

Búsqueda de los restos mortales de Miguel de Cervantes

Sinopsis

La reciente búsqueda de los restos mortales de Miguel de Cervantes en el interior de un convento de clausura en Madrid, lejos de pretender alimentar la tan habitual y extendida necrofilia en clave hispana, se planteó como una aventura científica por parte de sus mentores, profesionales civiles de a pie interesados en la historia de la Cultura. El desafío consistía en averiguar su emplazamiento exacto, habida cuenta de que los restos del considerado Príncipe de las Letras españolas permanecieron durante cuatro siglos dentro del mismo perímetro del convento madrileño de las Trinitarias. Este cenobio ocupa casi una manzana de más de cien metros longitudinales de fachadas por cincuenta metros de anchura.

Por primera vez en la historia cultural de nuestro país, un equipo interdisciplinar de científicos, facultativos y especialistas, dirigidos por el forense Francisco Etxeberría, con abundante bastidor teórico y tecnológico y que llegó a contar con un centenar de miembros y colaboradores, se aplicó intensamente a la tarea intramuros del recinto monástico, donde regían arcaicas normas que se vieron parcial pero necesariamente alteradas por la empresa científica.

La deficiente documentación acopiada en un principio, confusa por la transformación de la planta del monasterio a fines del siglo XVII con la correspondiente traslación de los lugares de enterramiento, fue completada sobre la marcha, a medida que avanzaba la exploración en la cripta conventual. Esta iniciativa científica de inducción civil, que halló apoyos parciales del Arzobispado y de la comunidad religiosa –sin intervención ninguna de las llamadas Reales Academias–, fue asumida y gestionada por el anterior equipo municipal de Gobierno que, urgido por necesidades electorales, aceleró el ritmo de la búsqueda hasta su desenlace. De todo ello dará cuenta la conferencia prevista para el día 3 de marzo de 2016 en el Ateneo de Madrid.